

El Republicano

SEMANARIO POLÍTICO

SE PUBLICA LOS DOMINGOS

ANSELMO LOPEZ
BIBLIOTECA
FUNDACION

AÑO I

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN
CAPITAL: Mes, 0'35 ptas. Trimestre, 1 id. Año, 4 id.
FUERA: Trimestre, 1'25 pesetas. Año, 5 id.
EXTRANJERO: Año, 7 pesetas.
PAGO ANTICIPADO

Guadalajara 6 de Abril de 1902

ORIGINALES:
PLAZA DE MORENO, 6, PRINCIPAL
Toda la correspondencia se dirigirá al Director de
"El Republicano", apartado de Correos.

TARIFAS DE ANUNCIOS

Esquelas de funeral pequeñas: En 1.ª plana, 6 pesetas; en 3.ª, 3'50 id.; en 4.ª, 2 id. Anuncios, reclamos y comunicados, á precios convencionales.
NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES

NÚM. 5

SEGUNDO ANIVERSARIO
EL SEÑOR
DON JOSÉ ADAN GARCÍA
DEL COMERCIO DE ESTA CAPITAL
Y 2.º TENIENTE DE ALCALDE DEL EXCMO. É ILTRD. AYUNTAMIENTO DE LA MISMA
falleció el día 10 de Abril de 1900
D. E. P.

Su viuda D.ª Francisca Cañadas Robisco; sus hijos Claudio, José y Francisco; hermanos y demás parientes:
Ruegan á sus numerosos amigos pidan por el eterno descanso de su alma.

LOOR

á D. Felipe Nieto

En la primera mitad del pasado siglo, cuando arruinaban y empobrecían á España las terribles guerras religiosas, que nos han constituido en un vergonzoso lunar del mundo civilizado, vino á Guadalajara, deportada del Burgo de Osma por carlista, la familia de los Nietos.

Uno de sus miembros, D. Felipe, adoptando después la honrosa carrera de las armas, visitó países más cultos que su mojigata cuna, y al ver la luz, comprendió la obscuridad en que él y su familia habían vivido; y como si quisiera redimir el pecado original de ignorancia en que naciera, dejó la modesta fortuna, acumulada en largos años de economía y privaciones, para la fundación de una escuela modelada en las de esos países cultos.

Designó como ejecutores de su última voluntad á los Sres. Chies, Pi y Margall y Lozano, identificados en ideas político-sociales con él; pues tal es la evolución del espíritu en los que no le tienen atrofiado por la intolerancia, que el ayer carlista, llega al civilizarse á los campos de la federación y del racionalismo.

Si el legado hubiera caído en manos de alguna orden religiosa, ó habría emigrado íntegro al extranjero ó se habría cancelado con una misa grande que valiera por toda la herencia. Nadie habría vuelto á tener noticias de él.

Los malos, aquellos á quienes los no del todo buenos apellidan de incrédulos, irreligiosos, ateos y otras palabrotas del vocabulario imbécil, han procedido de una manera más generosa, racional y humana.

Enterados de que el difunto D. Felipe Nieto dejaba una hermana en precaria situación, acordaron dedicar á ella todas las rentas del capital. Muerta ella, y también (y desgraciadamente para esta patria degradada por la mojigatería) los Sres. Chies y Pi, D. Fernando Lozano, único testamentario superviviente, va á cumplir la última voluntad del Sr. Nieto.

Parecía lógico que éste hubiera de-

jado su fortuna al pueblo que le viera nacer, y sin embargo, fijó su mirada en la que había sido su patria adoptiva, Guadalajara, donde los veteranos recordarían haber jugado con él en su infancia.

Pues bien; este rasgo de generosidad digno de encomio, y no imitado por acaudalados hijos de la capital alcarreña, encuentra todavía espíritus anémicos que lo critican y rebajan, apelando al «coco» de los chiquitines, á las horripilantes llamaradas del Purgatorio, muy propias para amilanar la pusilanimidad del niño ó la ignorancia de la dama, pero ridículas tratándose de hombres serios y de carrera.

¿No pudieran los superficiales Gerenciosos dedicar su actividad á mejores empresas? ¿Por qué no imitar al señor Nieto dejando su patrimonio á fundaciones docentes, ya que tanta falta nos hacen, para no figurar, como figuramos, á la cabeza de la incultura greco-latina y germánica?

En nuestro periódico no encontrarán protestas contra nada que de beneficioso se haga en esta desamparada capital. Precisamente recordábamos en el último número las promesas incumplidas del Sr. Conde de Romanones respecto al Instituto, y nuestros elogios merecen las iniciativas de la Condesa de la Vega del Pozo, que tantas necesidades atenúa.

Convencidos estamos de que la educación teocrática ha sido la causa de nuestra ruina. Mientras Felipe II hacía rogativas por el triunfo de su *Armada invencible*, cuatro medianos barcos herejes la echaban á pique. Mientras llenábamos de bendiciones y escupularios á nuestros buques y á nuestros soldados, 20.000 yanquis reclutados en la escoria de los Estados Unidos, sin nociones del arte militar, nos despojaban de todas nuestras colonias, hacían trizas á nuestra escuadra, obligaban á reembarcarse á 200.000 agueridos soldados españoles, y nos exponían á las befas del mundo culto, como un pueblo sumido en la degradación y la estupidez, digno del reparto, como en los tiempos de Carlos el Hechizado; tiempos, cual los actuales, de fanatismo.

Pero así y todo, las fundaciones benéficas y docentes siempre merecerán nuestros plácemes.

Los enemigos de la cultura nacional, los que llevan quince siglos monopolizando el gobierno y la instrucción para conservar hoy al 66 por 100 de la población española en la más crasa ignorancia y superstición, en el analfabetismo, sienten horror hacia todo lo que sea crear escuelas que nos saquen de esa estupidez y rutina.

Su lema es el «embrutece y vencerás»; y cuando ven aparecer una luz en el horizonte, se alarman de que pueda iluminar la mente de los ciegos, y tratan de soliviantar á los ignorantes con las frases gruesas de escuela sin Dios! ¡escuela laica! ¡el coco que nos amaga!

Todo eso está muy en su punto entre sacristanes y frailes, que viven de la profesión; pero ¿no es ridículo y revelador de supina ignorancia, puesto en boca de hombres civiles y de carrera?

Si han estudiado una facultad, en ella no habrán saludado la religión. ¿Es la Universidad una escuela laica, hereje, sin Dios? Entonces, ¿por qué han concurrido á ella?

En las Escuelas de Ingenieros civiles, en las Academias militares, en las Escuelas industriales, de Comercio, etcétera, no se enseña religión, ni hay cura. ¿Son también centros ateos, heréticos? pues han sido los que más han contribuido á levantar el nivel intelectual de España. ¿Deberemos suprimirlos por laicos?

Quando vemos disertar, ó mejor, desbarrar, sobre laicismo á los que no tienen de él la más superficial noción, viene á nuestras mentes la turbamulta de los que, sin haber saludado la Historia Natural, se pasan, apoyados en la máxima de que la ignorancia es atrevida, á discurrir con chirigotas el darwinismo, fruto de una inteligencia poderosísima y de una labor intensa, que ha hecho progresar á esa ciencia de un modo increíble.

No; la escuela laica no es atea ni irreligiosa, es simplemente neutra, como lo son las Academias civiles y militares, como lo son las Universidades, y como lo eran los Institutos en tiempos de Cánovas y de los conservadores, hasta que nos cayó la plaga de los Groizard, Morets y Sagastas, que en ellos introdujeron la clase de religión, para con ella y la pérdida de las colonias y de la honra nacional, hacerse inmortales.

En la escuela neutra no se enseña nada irreligioso, ni se molesta á nadie por sus creencias, ni se comete el bárbaro atropello de seducir y apartar á los hijos del cariño y dirección religiosa de los padres, siempre sacratísimos; ni se enseña otra doctrina que el amor á éstos, al trabajo, á la moral más pura, á la ciencia, al arte y el respeto y consideración á los demás seres racionales.

En la escuela en proyecto, los niños aprenderán á ser hombres, á estudiar en el taller y en el campo la naturaleza y la vida, á la vez que en las clases los universales conocimientos indispensables para abrirse paso en el camino de la ciencia.

Aquellos jardines donde un día se

regaron los arriates con *Champagne*, y donde se reprodujeron las orgías de Baltasar sin una protesta, y tal vez con la cooperación de los moralistas y aspavienteros de hoy, se purificarán en adelante, oyendo himnos á la ciencia, al trabajo y á la virtud, cantados por la inocente juventud. Allí ésta aprenderá el manejo de las herramientas del taller, del cultivo del campo, del respeto al arte, del amor á sus semejantes; allí oirá esa juventud y los arriacenses amantes de la cultura, la reputada palabra de más de cuatro eminencias españolas; y cuando otra ventaja no tuviera, tendrá la no pequeña de estimular al municipio y á los maestros privados, con una saludable emulación, fundamento firmísimo, en todos los órdenes de la vida, de grandes adelantos y nobles acciones.

Animo, pues, pusilánimes criticadores; á crear otra escuela análoga, y pasado un año compararemos los frutos intelectuales, y sobre todo morales de una y otra.

¿No es más noble enseñar con el ejemplo que el apelar á argumentos insustanciales, arrugados y sin jugo, como las aceitunas que de un año para otro quedan en el árbol?

HAY QUE ACABAR CON ESTO

No hay que dudarlo: desde los tiempos ya remotos de Felipe IV y de Carlos II, no se registra en la historia una caída mayor, ni se explica tampoco esta calma cobarde en que todo un pueblo ha tolerado tamaño vilipendio.

Recordemos los sucesos para vergüenza nuestra. Hemos perdido todas las colonias conquistadas un día por el genio aventurero de nuestra raza; hemos gastado inútilmente en la guerra, sin recoger fruto alguno, más de dos mil millones de pesetas; sufrimos con resignación femenina el ridículo y el descrédito ante la Europa culta; toleramos también, sin renor en el alma, que un ejército valeroso se rindiese por exigencias dinásticas sin haber sido vencido; y por si aún parecieran livianas tales desventuras, consentimos todos, desde los republicanos hasta los carlistas, que continuasen al frente del gobierno los hombres y los partidos principalmente responsables de la catástrofe. Y sin embargo, en el pueblo, víctima al parecer de una especie de catalepsia, no vibró en ninguna forma la protesta tantas veces acariciada.

¿Qué demuestra todo esto? Pues demuestra á mi juicio, que en este país, los movimientos revolucionarios no los hace tan solo la masa popular, sino que dependen principalmente aún de la burguesía, es decir, de la clase media, y de la voluntad del ejército.

Es más: la masa en general, desalentada en parte por el desengaño y la desconfianza de muchos años, apenas siente los ideales políticos. La que no es anarquista se refugia con sus ilusiones igualitarias en las filas de un colectivismo tan estéril como irrealizable. Y enamorada, en sus ensueños, de un cosmopolitismo utópico, sin entusiasmos por la patria, concluye por acoger con relativa indiferencia todo